

GACETA DEL ÁNGEL

Mal comienza la semana...

GERMÁN DEHESA



... para el que ahorcan en lunes. Así reza el viejo adagio que hoy que es precisamente lunes, compareció en mi memoria para avisarme que me vaya yo con mucho cuidado en el resto de la semana porque no puedo permitirme el lujo de que las cosas empeoren. Trataré de explicarme. Todo comenzó desde el domingo. Yo tendría que haberme quedado con la inefable dicha, el indescriptible gozo de haber sido testigo de esa mayúscula zumba que le propinaron no los ratones verdes, sino nuestros aguerridos aguiluchos a los once personajes que, por inexplicables razones, decidieron jugar futbol soccer y enfrentar al monstruo verde. ¡Qué bruto!, los gringos de este equipo son malísimos, parecen una mala selección del Sindicato de Expendedores de Lotería (SEL por sus iniciales en inglés). Pero esto no es problema de México, sino de los orgullosos yanquis que, en un arrebato de locura, mandaron a la cancha a once cuchitos. Decía yo que ahí tendría que haber terminado mi domingo, pero los humanos siempre estamos pidiéndole suerte a la suerte cuando toda la literatura al respecto nos avisa de su condición variable, tornadiza y capaz de cambiar en un segundo el panorama de nuestras vidas. De cualquier manera, este domingo que pasó lo di por clausurado a muy temprana hora. Así, cancelé una vez más

mi grata sesión de póker y me retiré a mis suntuosas habitaciones para ver, un ratito y un ratito, las finales de "¡Hazme Reír!" y de "El Gran Desafío de Estrellas"; dos programas de concurso vastamente idiotas que, por supuesto, no vi; esto es una autobroma de mal gusto que, por lo pronto, la Rosachiva no entendió. Dibodobadita. Lo que sí vi, fueron las 21 mil veces (para ser exactos) que tanto Televisa como TV Azteca transmitieron con la repetición infinita de los goles que México le colocó a los norteamericanos. Creo que esto fue lo que me dañó, espero que no irreparablemente, el cerebro y otras vísceras importantes.

A una hora muy prudente apagué la luz y me dispuse a dormir. Hoy lunes tenía que despertar temprano porque me tocaba mi viaje a Cardiología a que me propinaran otra sesión de curaciones. Entre esto y un balón que se negaba a salir de mi cerebro, pasé una noche ciertamente canina e insomne. Me levanté hoy porque, como es sabido, yo soy muy hombre, aunque a esas horas y con un sueño brutal me sentía yo más bien muñeco de un pastel abandonado hace varios meses a la intemperie. La Rosachiva y Pancho fueron tan gentiles de treparme al auto, empacarme bien y llevarme al mencionado y justamente afamado nosocomio. De lo que ahí pasó prefiero no hablar. Básteles saber que mi enfermera favorita sacó hoy unos cottononones rebañados en ardientes

sustancias color entre yodo y ojera de perro. La Miss Bandita Johnson procedió de inmediato a aplicarme esas varotas en lo que llamamos región inguinal y haciendo eso que los picadores llaman "cargar la suerte" de modo que la sustancia curativa penetre hasta la espalda o región aledaña. Lo más raro de todo es que le estoy profundamente agradecido, a ella, a los doctores y al resto de las enfermeras que no son tan bonitas como la mía, pero que tienen altas virtudes. Y hasta aquí llegó el quejumbre.

Mi próxima tarea, si el Altísimo lo permite, consiste en que aquí su chaparrísimo piense muy bien su respuesta a Santiago Creel (no se me ha olvidado) y comience un volumen de cuentos y relatos que hace mucho me navegan por el márgen. Por lo pronto, me van a tener que perdonar, pero tengo que pasar a retirarme porque ya se me acabó el espacio y porque además mi profunda zona sur está haciendo como teléfono ocupado. Se les quiere, bandidos (y bandidas).

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDC (1600) MONTIELUX.

Cualquier correspondencia con esta columna inguinal, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

